Фábula n.º 78 — «En la ventana abierta de un aposento rico,»

En la ventana abierta de un aposento rico,
En macetas de porcelana pintadas,
Flores falsas, junto a las vivas, se erguían,
En tallos de alambre
Se mecían con altivez
Y exhibían a todos su belleza para admiración.
He aquí que empezó a lloviznar.
Las flores de tafetán a Júpiter le suplican:
¿No se puede hacer cesar la lluvia?
La lluvia de todas las maneras maldicen y denostan.
«¡Júpiter!», rezan: «tú haz que cese la llovizna;
¿De qué sirve,
Y qué hay en el mundo peor que ella?
Mira, no se puede andar por la calle:
Por todas partes, solo por su causa, hay barro y charcos».
Sin embargo, Zeus no atendió la súplica vacía,
Y la lluvia siguió su curso por su propio camino.
Tras expulsar el bochorno,
Refrescó el aire; la naturaleza revivió,
Y toda la verdura como que se renovó.
Entonces, también en la ventana, todas las Flores vivas
Se desplegaron en toda su hermosura
Y, por la lluvia, se hicieron más fragantes,
Más frescas y más esponjosas.
Y las pobres Flores falsas, desde entonces,
Perdieron toda su belleza y fueron arrojadas al patio,
Como basura.

Los talentos verdaderos no se enfadan por la crítica:
No puede ella estropear su belleza;
Solo las flores falsas
Le temen a la lluvia.